

Crónicas de don Balta

¿La tiranía de Ibáñez?

B65-172

CIERTO sector político que entre varios de sus afanes si centra el de lograr el gobierno del país en un plazo no muy largo, ha creído conveniente lanzar una nueva edición del libro del profesor y abogado don Carlos Vicuña Fuentes, titulado "La Dictadura de Ibáñez", con profusa propaganda radial donde acentúa el carácter del título con otro de mayor impacto: "La Tirana de Ibáñez". Don Carlos Vicuña Fuentes fue un jurista afortunado, porque que sufrió los rigores de la primera administración de Ibáñez, siendo enviado al exterior junto a algunos destacados exponentes de la oligarquía criolla que conspiraban para derrocar la administración. Nada de lo que aquí se diga respecto a la inmortalidad que primaba en las actividades nacionales, especialmente en los estrados judiciales, rozará la epidermis de Vicuña Fuentes, pues se trataba de un profesional honrado, honesto con sus ideas, que soñaba con un tipo de democracia tan frágil y tan transparente como la más sencilla de los cristales. El Poder habría metido mano en los Tribunales de Justicia para poner el bálsamo en la "corrupción", le hizo desembarcar y lo transformó en un adversario

rio terrible y temible para quienes habían cristalizado el golpe militar de la oficialidad joven del Ejército los años 1924 y 1925.

Desde entonces, hasta buena parte de este siglo, los juristas criollos, tan amantes de la majestad de la ley y de la independencia del Poder Judicial, viñeron exaltando a Ibáñez en abierta identificación con la aristocracia y la oligarquía política y financiera. Para ellos se había cometido la herejía de atropellar a los Tribunales, en circunstancias que era más que evidente que allí se distingüían y sostenían las bandas de personajes de alto costurero, cuyos procesos dormían en los armarios privados de los ministros. Ibáñez optó por deportar al presidente de la Corte de Apelaciones, de apellido Rangos, que hacia la vista gorda con negocio de marca mayor que practicaba el jefe de la Casa de Moneda, también de apellido de Benavillle para arriba. Algo parecido sucedió con el presidente de la Corte Suprema, en cuya autoridad finaban su permanencia en los puestos cerca de cincuenta funcionarios cuya conducta nada tenía que ver con el advenedizo "interífero" que se aplica a los admiradores de justicia. Los

miembros cincuentas fulanos fueron a pasar a la calle y, entonces, pudieron ascender numerosos magistrados que, a la postre, prestigiosos los curules de las Cortes.

Mi querido amigo don Arturo Zúñiga Latorre, brillante miembro del foro, me contó la anécdota aquella, bastante extendida entre eruditos y estudiantes, que se refiere a un juje que prodigaba justicia en años en que don Arturo estudiaba en la Escuela de Leyes. El magistrado en cuestión se había hecho popular porque aceptaba que los litigantes le incluyeran algún dinero en los envíos que presentaban para su juicio. Un abogado que se presentó a escribió sus plantillas en la hoja adecuada y, con un affilir, clavó un billete en una esquina del papel. El juje decidió en breve plazo. Colocó en el mismo el escrito: "Resuelvo: mejorese valor del documento acompañado".

¿Cuántos muertos hubo en las administraciones de Ibáñez? He debido ilustrar a hombres de bastante cultura sobre la realidad de crímenes que muchos mal intencionados le han venido endilgando a aquel mandatario. Que Meza Bell, que Anahualán, etc. Es mejor indagar hasta más para compro-

8642

000159573

bar que figuras como las nombradas ayeraron cuando Ibáñez ya estaba en Biobío. Ayer decidido de dejar el mandato en manos del presidente electo, decidido para que no continuase los incidentes que con tanto entusiasmo preparaba la oligarquía en el Club de la Unión. Las Fuerzas Armadas y Carabineros le respondían y parte importante de un proletariado incipiente que no se dejaba engañar por la grita de los asustados por la acción de unos uniformados que se jactaban de su condición de clase media.

Hay que ser alumno del jardín infantil de la política criolla para salir por estos caminos sin un libro tan pequeño, sencillo y alegre como el escrito sobre "La Tirana de Ibáñez". No me cabe duda de que estrategos de leiste tan poderoso no han de asegurar muchos éxitos a sus huestes si consideran que a la etapa que vive el país le viene bien una publicación que altera la historia en lo que se refiere a Ibáñez y trata de informar a las nuevas generaciones en la forma descrita de un Mandatario cuyo nombre creador pertenece a regiones, aeródromos, truchos de mar, escuelas, instituciones policiales, pues el tiempo medirá su obra, disipándose al fin.

Unos motos 7-11-1988 P. 26

La Tiranía de Ibáñez? [artículo] Baltazar Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Baltazar, 1919-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Tiranía de Ibáñez? [artículo] Baltazar Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile